

ANTONI DOMÈNECH

De la Ètica a la Política. De la raz3n er3tica a la raz3n inerte
 Barcelona, Crítica, 1989.

El libro de Antoni Domènech es una reconstrucción de la filosofía práctica desde Grecia a la actualidad, en la que aborda las principales aportaciones de la evolución del pensamiento ético-político desde la filosofía clásica y helenística a la modernidad. Para hacer justicia a este ensayo filosófico, hay que destacar diversos aspectos desde las cuestiones propiamente de contenido hasta las metodológicas y estilísticas.

En cuanto al contenido del libro hay una categorización del concepto de «raz3n» que subyace a todo el ensayo y est3 expresada en el subtítulo del libro *De la raz3n er3tica a la raz3n inerte*, que para Domènech significa: de la raz3n tal como la entendían los filósofos clásicos a la raz3n entendida según los filósofos de la modernidad. Domènech llama racionalidad «er3tica» «a la que aspira a criticar racionalmente los deseos y las preferencias, a la que es capaz de reconocer profundidad (con órdenes de preferencias de grados superiores a uno) en el alma humana, a la que es capaz no sólo de elegir el mejor curso de acci3n, sino también el mejor deseo» (p. 22), y racionalidad «inerte» «al conformismo filosófico con los deseos y preferencias «dados», a la concepci3n «plana» del aparato motivacional humano (con un primer orden de preferencias ingobernables) y a la pretensi3n de que, por decirlo con Hume, la raz3n humana no sea «sino su obediente sierva»». (p. 22).

La tesis fundamental del libro —como dice Domènech en el Prefacio— «es que, con la desaparici3n de la cultura griega (clásica y helenística), pas3 también su m3s refinado logro, una filosofía moral fundada en la racionalidad «er3tica», con la fuerza motivacional propia». La raz3n «inerte» es la que en sus actuaciones sólo es capaz de tener en cuenta sus preferencias de primer orden, en cambio la raz3n er3tica introduce preferencias de segundo, o tercer orden, es decir, metafinas. A partir de estas categorías conceptuales, Domènech analiza lo que él llama «tangente ática» entendida como «el peculiar equilibrio que consigue el ciudadano de la «polis» entre sus metas y objetivos privados y los fines o bienes públicos» (p. 83), y transmitida por la ética-política de la Academia y del Liceo.

El abandono progresivo de la tangente ática a partir de la cultura cristiana culmina en el pensamiento ético-político moderno. Bajo este prisma se detiene en el análisis del estado soberano de Hobbes, del estado de naturaleza de Rousseau, del republicanismo «liberal» de Kant como doctrinas en las que, por un lado, se fragua la modernidad, presentada como renuncia a la armonía entre «bien privado» y «bien público», pero, por otro, presenta las

propuestas de Hobbes, Locke, Spinoza y Kant como intentos de salvar o de encontrar una salida a esta disarmonía.

Por último analiza el idealismo alemán como respuesta al fracaso de la modernidad y en concreto a la filosofía práctica de Kant. Esta respuesta tiene tres vertientes «el sacrificio del criticismo en Schiller y Feuerbach, el sacrificio de la síntesis kantiana en Schopenhauer y el intento de salvar el criticismo sin sacrificar la síntesis en Fichte, Hegel y Marx». En las conclusiones apunta a la construcción de una ética racional que rectifique la racionalidad moderna y enlace con el pensamiento ético-político clásico, en el cual Domènech ve relevantes características procedentes del pensamiento oriental, especialmente del budismo profundo.

Hasta aquí por lo que hace referencia al objeto de estudio, objeto del que Domènech demuestra conocer perfectamente y no sólo por fuentes secundarias. Como dice J. Mosterín en el Prólogo «Toni conoce perfectamente los autores de los que habla y su erudición es más bien abrumadora, como bien manifiesta el caudaloso aparato de notas que acompaña el texto». Siendo de enorme valía la información sobre la evolución de la filosofía práctica «occidental», quizás la mayor originalidad de Domènech es su método de análisis, es decir, su metodología hermenéutica. Domènech aborda la evolución de la filosofía práctica «occidental» con el aparato formal de la teoría matemática de los juegos de estrategia y la teoría de la elección social. Esto permite el estudio de los sistemas filosóficos de algunos autores con una precisión y un rigor más allá de lo que los propios autores fueron capaces de expresar sus sistemas conceptuales, a falta de instrumentos formales adecuados. En la crítica que hace a diversos autores que se apartan de la «tangente ética» Domènech plantea la posibilidad de superar el dilema del prisionero, ocasionado por tener en cuenta sólo preferencias de primer orden, introduciendo preferencias de segundo o tercer orden, es decir, pasando de la razón «inerte» a la razón «erótica».

Después de leer el libro de Antoni Domènech, una no puede dejar de hacer un comentario sobre el lenguaje. Compagina perfectamente la claridad conceptual con la riqueza de vocabulario, a veces con palabras pertenecientes al castellano culto.

Sin lugar a dudas, el libro de Domènech constituye una importante aportación a la investigación filosófica. Su labor constituye una teorización de tercer orden ya que analiza, con la teoría formal de la racionalidad, varios sistemas de filosofía práctica, que son ya una teorización de segundo grado de sistemas políticos, morales, etc. La capacidad recursiva del ser humano no tiene límite. Domènech hace uso de ella de dos formas distintas: una como trabajo intelectual, otra como propuesta ética y política.

El libro de Domènech puede interesar a un público muy heterogéneo. Desde los filósofos, sea cual sea su calificativo (del arte, de la política, de la ciencia, etc.) hasta los científicos sociales, y en general a cualquier persona interesada en poner en práctica su capacidad recursiva y abierta a nuevos instrumentos hermenéuticos para abordar la historia del pensamiento.

ANNA ESTANY